Globethics Repository



Costa Rica [Costa Rica]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Rojas Bolaños, Manuel
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 05:39:01
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220925

NUEVA SOCIEDAD NRO.104 NOVIEMBRE- DICEMBRE 1989, PP. 19-23

COSTA RICA: elecciones, acusaciones, opciones

Manuel Rojas Bolaños

MANUEL ROJAS BOLAÑOS: Sociólogo costarricense. Doctorado por la UNAM. Docente e investigador universitario, es director del Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), de San José. Autor del libro *Lucha social y guerra civil en Costa Rica; 1940-1948* y de numerosos ensayos Y artículos.

La sociedad costarricense está con la vista puestan las elecciones generales, que se celebrarán el primer domingo de febrero de 1990. Se escogerá presidente, vicepresidentes, diputados y municipes para los siguientes cuatro aftos. Aun cuando el Tribunal Supremo de Elecciones intentó reducir el período de la campafta política a los tres meses anteriores a la fecha de las elecciones, en realidad aquella comenzó a mediados de 1989, desde el momento en que fueron nombrados los candidatos presidenciales de los dos grandes partidos que dominan la escena política nacional: el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC).

El PLN intenta ganar por tercera vez consecutiva las elecciones, encabezado esta vez por Carlos Manuel Castillo, un economista de 61 aftos, quien ha sido diputado, ministro y primer vicepresidente, además de funcionario de importantes organismos regionales, como CEPAL y SIECA. Su oponente, Rafael Angel Calderón, es un abogado de 41 aftos, quien también ha sido diputado y ministro; encabeza la oposición al PLN por tercera vez consecutiva. Un papel marginal será jugado por otras pequeftas agrupaciones, incluyendo los partidos de la izquierda costarricense.

A pocos meses de la fecha electoral, aún no se perfila con claridad el ganador de la contienda. En las encuestas de opinión el candidato del PUSC aparece ligeramente arríba de Castillo en las preferencias de los electores potenciales, pero la diferencia no es aún determinante. Como los mismos sondeos lo demuestran, Liberación Nacional sigue siendo un partido fuerte, a pesar del desgaste sufrido por el ejercicio prolongado del poder y el manejo de las instituciones del Estado. Las dificultades mayores que enfrenta el candidato Castillo no provienen de este factor, sino del impacto causado en los electores por los escándalos relacionados con corrupción y narcotráfico, escándalos en que se han visto mencionados algunos de los más connotados dirigentes del partido, como los ex-presidentes Oduber y Monge.

Paradójicamente, mientras el candidato liberacionista encuentra dificultades para ganar las elecciones, el gobierno de Arias también del PLN- parece gozar de gran popularidad. Según una encuesta de opinión realizada a mediados de 1989, el 61% de los entrevistados evaluó positivamente la labor gubernamental, olvidando la incertídumbre sufrida el afto anterior, cuando la inflación alcanzó el 25,3%, el nivel más alto después de 1982, y la economía parecía estar en graves problemas. En efecto, la administración Arias recorre en su cuarto apto de gestión sin mayores contratiempos; la situación económica y social del país pasa por un período de relativa estabilidad, aun cuando bajo la superficie están ocurriendo fenómenos cuyos efectos sociales apenas comienzan a sentirse.

La moda «neo-lib»

El gobierno de Arias, que inauguró su mandato el 8 de mayo de 1986, siguió en lo fundamental los lineamientos definidos por la administración anterior en materia de política económica y social, procurando, sin embargo, alcanzar una mayor coherencia en los planteamientos y la acción. El llamado Programa de Ajuste Estructural (PAE), cuyo origen se sitúa en el convenio firmado con el Banco Mundial en 1985, ha terminado por convertirse en el verdadero programa de gobierno. En las palabras del presidente del Banco Central, el PAE es un «conjunto de medidas y decisiones públicas cuyo propósito principal es eliminar o reducir sustancialmente los obstáculos y entrabamientos que impiden el uso adecuado de los factores de la producción»[1].

Algunos de estos factores, según el mismo funcionario, son los siguientes: el proteccionismo aduanero y otras trabas al comercio internacional; los impuestos y otras cargas a las planillas, que encarecen artificialmente el precio del factor trabajo; las tasas de interés subsidiadas y el financiamiento del déficit del sector público, usando el crédito del sistema bancario nacional; la inflación; la política cambiaria que mantiene artificialmente el valor del colón; la fijación de precios de los bienes y servicios producidos por las instituciones públicas en niveles que no corresponden a los costos reales, etc.

Estas distorsiones, para el funcionario aludido, modifican y alteran, «a) el precio de los bienes, servicios, productos intermedios y materias primas, producidos localmente o importados; b) el precio de los diversos factores de la producción; c) el ta-

[1]Lizano. Eduardo: El sistema fintanciero y el programa de ajuste estructural, Banco Central de Costa Rica, Serie «Comentarios sobre asuntos económicos". N°77, San José, 1988, p. 3.

maño del mercado en el cual deben operar los productores nacionales »[2]. Por consiguiente, lo que se plantea es la liberalización de la economia.

Dentro del marco del PAE, el gobierno ha logrado aprovech'ar las condiciones nacionales e internacionales para aumentar las exportaciones, renegociar la deuda externa y mantener un flujo relativamente elevado de ayuda externa; pero eso no significa que los problemas fundamentales de la economía han sido resueltos.

En los últimos años se ha notado un importante incremento de las llamadas nuevas exportaciones. Según datos preliminares, éstas conformaron en 1988 aproximadamente el *52%* de los US$ 1.238 millones exportados en ese año. Casi la mitad de estas nuevas exportaciones la constituyen los textiles, rama industrial en la que ha ocurrido una especie de *boom,* pues acogiéndose a los beneficios proporcionados por el gobierno y a la relativa apertura del mercado norteamericano, un buen número de industrias de *maquila* se ha establecido en Costa Rica, muchas de ellas con capital proveniente de paises del Lejano Oriente.

El establecimiento de este tipo de industrias ha tenido un efecto inmediato en el mercado de trabajo, reduciendo el desempleo, pero plantea serias interrogantes sobre sus efectos a mediano plazo, dado el flujo de ganancias hacia el exterior y la precariedad de la planta industrial establecida. En todo caso, difícilmente se puede esperar que el «éxito» alcanzado en el incremento de las nuevas exportaciones pueda prolongarse indefinidamente, pues la demanda en el mercado internacional de productos agrícolas y textiles de maquila, depende de la coyuntura, y es de esperar una pronta saturación de ese mercado.

Indicadores en baja

Por otra parte, los viejos sectores productivos reclaman una mayor atención a los efectos negativos del PAE, sobre todo en el sector agrícola, donde éstos se han podido observar con mayor claridad. El impulso otorgado a los nuevos productos agrícolas de exportación (flores, nuez de macadamia, verduras y frutas), conlleva una tendencia hacia la desaparición de los pequeños productores de granos básicos y de otros productos para el mercado interno. Sin créditos ni asistencia técnica, ya la vez imposibilitados de ajustarse a las nuevas tendencias productivas, estos productores están bajo la amenaza de desaparición como sector social. Ha disminuido el área sembrada, con consecuencias inmediatas para el consumo interno, pues se ha tenido que importar cantidades importantes de arroz, frijoles y maíz, general-

[2]Ibidem, p. 7.

mente a precios más altos que los nacionales. Además, como lo muestra un informe elaborado por el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica[3], la situación socioeconómica del pais se ha deteriorado.

En dicho informe se admite que los indicadores de salud se han estancado (aunque siguen siendo de los mejores en el contexto latinoamericano), que la calidad en la prestación de los servicios de salud se ha deteriorado y que han vuelto a aparecer enfermedades cuya incidencia había descendido enormemente en el pasado: sarampión, rubeola, paludismo, diarrea infecciosa, enfermedades del aparato respiratorio y los parásitos. Una comparación entre el salario minimo y el costo de la canasta básica alimentaria indica que, como promedio, en los años 1986 y 1987 se debió gastar el 89% del salario mínimo para el conjunto de bienes que conforman aquella, dejando un margen muy estrecho para afrontar otro tipo de necesidades básicas (transporte, vivienda, energía eléctrica, etc.).

Cuadro 1

Ayuda de los EEUU a Costa Rica, 1980-1989
(Millones de US$)

Tipo de ayuda	Años fiscales									
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989*
Militar(1)	—	—	2,1	9,1	11,2	2,6	1,7	0,2	0,2	0,2
PL 480 I (alimentos)	0,4	1,8	18,0	28,0	22,5	21,4	16,2	15,2	—	15,0
ESF Cash(2)	—	—	20,0	155,7	130,0	160,0	120,6	125,6	85,0	81,8
ESF Projet(3)	—	—	—	1,3	—	9,6	—	16,7	5,0	8,2
DA(4)	13,6	11,5	11,5	27,2	15,5	25,9	11,0	17,1	11,7	8,5
Otros(5)	—	—	2,1	1,9	1,8	3,1	4,0	6,1	8,0	3,6
Total	*14,0*	*13,3*	*53,7*	*218,7*	*178,9*	*231,2*	*154,4*	*181,4*	*109,9*	*117,3*

(*) Cifras estimadas. (1) Incluye entrenamiento y educación militar internacional, asistencia militar dentro del país y otros. (2) Fondos para apoyo económico; el 80% ha sido usado para transferencias de dinero. (3) Igual que lo anterior, pero se trata del 20% que es destinado para proyectos similares a los de asistencia para el desarrollo. (4) Son los fondos proporcionados a través de la AID. (5) Incluye ayuda para desastres naturales, Cuerpo de Paz y otros.
Fuente: Danby, Colin: **Aiding Central America: an Alternative for Equitable and Sustainable Development**, PACCA, Washington, 1989: 5.

Los salarios mínimos volvieron a descender en 1987 y, en general, en el informe se admite una mayor desigualdad social, sobre la base de estudios recientes relacionados con la distribución del ingreso: «En el periodo 1971-1986 el grupo de más altos ingresos (décimo decil) incrementó su cuota de participación en el ingreso total de un 34,4% a un 36,2%, contrastando con la reducción que sufrió el grupo más pobre (primer decil), que bajó de un 2,1% a un 1,2% en ese período. Asi, la brecha entre

[3]MIDEPLAN, Evolución económica y social de Costa Rica en el año 1987. Departamento de Publicaciones de MIDEPLAN, San José, 1988.

los ingresos bajos y altos se incrementó, dado que en 1971 el ingreso de familias del décimo decil era 16,5 veces más alto que el del primer decil, mientras que para 1986 esta relación se elevó a 29,6 veces»[4].

A este cuadro de incertidumbres hay que sumar el peso de la elevada deuda externa, que según informaciones recientes asciende a US$ 4.051,4 actualmente, aunque desde 1986 el país sólo cumple parcialmente con sus obligaciones en este rubro. El gobierno espera que la inclusión del país dentro de los beneficios del llamado Plan Brady baje la presión ejercida
por los acreedores.

El factor externo

En resumen, el PAE no es solamente un conjunto de medidas económicas, si no que se trata de todo un proceso de reestructuración social, fuertemente influenciado por los lineamientos del FMI, el Banco Mundial y la AID. Aun cuando la situación política del pais ha impedido llevar los cambios conservadores más allá de ciertos límites, dando como resultado una especie de hibrido entre la visión ortodoxa de la economía y el reformismo prevaleciente en el periodo anterior, que ha evitado un aumento de la conflíctívidad social, lo cierto es que se ha avanzado a pasos agigantados por el camino de la liberalización de la economía.

En este plano ha jugado un importante papel equilibrador la elevada ayuda externa recibida por el pais desde 1982, proveniente en su mayor parte de los EEUU; ayuda, que como era de esperarse, no ha sido otorgada incondicionalmente. A cambio de ella el gobierno de Monge tuvo que plegarse demasiado a la política exterior de la administración Reagan hacia Centroamérica, conservando apenas una precaria independencia en cuanto al uso extendido del territorio nacional por fuerzas de la «contra» nicaragüense. Ese fue el objetivo perseguido con la ambigua proclama de neutralidad emitida en noviembre de 1983.

Sin embargo, la administración Arias, aprovechando la crisis del «Irangate», pudo ampliar el espacio de maniobra del país, apoyando una propuesta de solución de la crisis regional que ha obstaculizado el desarrollo de la escalada militar norteamericana y que ha favorecido el diálogo regional. Aun cuando no se perseguía una abierta confrontación con la administración Reagan, con la que se mantenían coincidencias en cuanto a los objetivos a alcanzar en El Salvador y Nicaragua, la posi-

[4]Ibidem, p. 53.

ción asumida por Arias tuvo sus costos económicos, porque la ayuda norteamericana comenzó a disminuir después de 1987, como puede verse en el Cuadro 1.

La campaña política

anteriormente se sitúa la campaña política, la que hasta ahora muestra las siguientes caracteristicas. En primer lugar, la situación económica y social del país no es objeto de mayor debate. Como en las cúpulas dirigentes del PLN y del PUSC no parece existir mayor desacuerdo con la política económica y social del actual gobierno, el eje de la discusión es la corrupción y la penetración del narcotráfico en los partidos políticos, aspecto en que a Liberación Nacional le ha tocado llevar la peor parte.

Importantes funcionarios de los gobiernos anterioes de Oduber y Monge han sido acusados judicialmente como responsables de malos manejos de fondos públicos, y los informes de la comisión especial nombrada por la Asamblea Legislativa para investigar la penetración del narcotráfico en el pais, han dejado al descubierto algunas relaciones poco claras entre dirigentes del PLN y figuras sospechosas de estar involucradas en el narcotráfico.

Los intentos por nivelar en este aspecto la situación de ambos partidos, hasta ahora no han dejado los resultados esperados, porque las declaraciones del ex-cónsul general de Panamá en los EEUU, José Blandón, relativas a contribuciones económicas brindadas por el general Noriega al Partido Unidad Social Cristiana, en la campaña electoral de 1985-1986, no parecen haber causado mayor impacto en la opinión pública. Pero estos problemas han tenido un considerable efecto disgregador dentro del PUSC, que no ha podido ser controlado por el candidato Castillo. En segundo lugar, al quedar fuera del debate político la situación económica y social del país, los esfuerzos de las dirigencias de ambos partidos se han concentrado en la construcción de imágenes de los candidatos, al modo de las campañas publicitarias comerciales.

No se trata de vender un programa, sino un producto, lo que implica la aplicación de las técnicas del *marketing* a la política. Los comandos de campaña de ambos candidatos se han llenado de asesores en encuestas, imagen, sonido, etc., destacando entre ellos los consultores norteamericanos, cuyo poder e influencia en el rumbo de la campaña se está haciendo sentir con particular intensidad.

En tercer lugar, aun cuando la campaña política y las elecciones cumplen fundamentalmente un papel interno de selección de funcionarios y de reforzamiento de creencias y valores, el contexto regional ha ampliado sus funciones. El proceso electoral costarricense se ha convertido en un patrón de medida para otros procesos similares en la región, particularmente el de Nicaragua, que culminará tres semanas después de la fecha de elecciones en Costa Rica.

Finalmente, los dos candidatos han procurado mantenerse cerca de la administración Bush, puesto que cualquiera que sea el resultado de las próximas elecciones, el nuevo gobierno necesita mantener los flujos de ayuda económica norteamericana, cuando menos en los niveles actuales. Esto plantea un conjunto de interrogantes sobre el futuro papel del gobierno de Costa Rica dentro del proceso de negociaciones regionales que se abrió con la cita de Esquipulas 11.

Hasta ahora ambos candidatos han mostrado su acuerdo con los lineamientos seguidos por la administración Arias, pero no parecen estar muy interesados en continuar con el papel de protagonista que le ha tocado jugar en este periodo al gobierno de Costa Rica; sin embargo, no pueden eludir el hecho que la posición asumida por Arias le ha deparado al país prestigio internacional y que, por tanto, no es posible volver a manejar con los criterios del pasado las relaciones con los otros países de la región.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 104 Noviembre- Diciembre 1989, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**